

# Una iglesia de la que me encantaría ser miembro (2:42–47)

**E**n nuestra última lección hicimos notar que tres mil personas recibieron la palabra en el día de Pentecostés y que fueron bautizadas. El creer y el ser bautizados son solamente el comienzo de nuestra relación con Cristo: después tenemos que *caminar* con El. En los versículos finales del capítulo (vv. 42–47) se nos dice cómo estos “bebés en Cristo” (1 Corintios 3:1) aprendieron a caminar.

Al estudiar estos versículos, vemos un cuadro de una congregación excepcional una congregación compuesta de cristianos nuevos llenos de fervor para el Señor. ¡Cómo me hubiera gustado haber sido parte de ese convivio! Muchas características de este grupo único se pueden mencionar: era ésta, una iglesia aprendiendo, una iglesia conviviendo, una iglesia orando, una iglesia activa y una iglesia creciendo. Permítame hacer énfasis en estas cinco características de “la iglesia de la que me encantaría ser miembro”.

## UNA IGLESIA ADORANDO (2:42)

Nótese la conjunción “y” al inicio del versículo 42, la cual une a este versículo con el anterior.<sup>1</sup> Tan pronto como se bautizaron, los tres mil, comenzaron *inmediatamente* a funcionar como

cristianos nuevos y como miembros de un cuerpo. ¿Qué hacían? El versículo 42 lo resume así: “Y perseveraban en la doctrina<sup>2</sup> de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”.

Cuando la iglesia fue establecida, no se le entregó inmediatamente un manual de instrucciones.<sup>3</sup> Más bien Dios permitió, inicialmente, que los apóstoles instruyeran personalmente a los miembros de la iglesia acerca de lo que debían creer y lo que debían hacer.<sup>4</sup> Jesús les había encargado a los apóstoles que después de bautizar a la gente, ellos tenían que enseñarles a observar todo lo que El había mandado (Mateo 28: 19, 20). Ellos estaban felices de hacer esto, y los que fueron bautizados estaban felices de oír sus enseñanzas. Estos nuevos cristianos estaban ansiosos por aprender acerca del nuevo modo de vida. Ellos, por lo tanto, *perseveraban* en escuchar a los voceros de Dios.<sup>5</sup> Hoy, esta misma enseñanza “está disponible en los libros del Nuevo Testamento”.<sup>6</sup> ¿Estamos *nosotros* tan ansiosos como aquellos primeros cristianos por aprender acerca de la voluntad de Dios? ¿*Perseveramos* realmente en la lectura y el estudio la palabra? ¿Lo hacemos *continuamente*?

La palabra “perseveraban” se aplica a las cu-

<sup>1</sup>El versículo 42 es parte del mismo párrafo del versículo 41; en otras palabras, *le da continuidad a la idea* del versículo 41. <sup>2</sup>La palabra griega traducida como “doctrina” significa “enseñanza”, ya sea “doctrinal” o “práctica”. <sup>3</sup>El último libro del Nuevo Testamento no fue completado sino hasta aproximadamente treinta años después. <sup>4</sup>La implicación es que sólo los apóstoles estaban dando enseñanza, otra prueba de que solamente los apóstoles recibieron el bautismo del Espíritu Santo. <sup>5</sup>No hay duda de que la frase, “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles” también significaba que ellos estaban dispuestos a *hacer* lo que los apóstoles les decían que hicieran. Ya que en el resto del capítulo se hace énfasis en el *hacer*, yo he elegido hacer énfasis en el *aprender* por el momento. <sup>6</sup>Lewis Foster, *Comments on Acts, The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1648.

atro actividades mencionadas en el versículo 42. Como actividad siguiente, los nuevos cristianos perseveraban en la “comunión”. La palabra “comunión” es la traducción de una palabra especial griega: *koinonia*. El significado de la raíz de *koinonia* es “tener en común” y a veces se traduce como “compartir”.<sup>7</sup> Esta palabra se puede referir a aquellos con quienes compartimos un vínculo común. Leemos, por lo tanto, que tenemos comunión con Dios, con Cristo y con el Espíritu Santo<sup>8</sup> — y con otros cristianos (1 Juan 1:7). *Koinonia* se puede también referir a una *expresión* de nuestro vínculo en común. La palabra se traduce de varias maneras diferentes en el Nuevo Testamento, entre las que se incluye “comunión” en 1 Corintios 10:16<sup>9</sup> y “ofrenda” en Romanos 15:26 (cfr. 2 Corintios 9:13). Al tomar parte de la cena del Señor y al dar en el primer día de la semana, estamos expresando nuestra fe común.<sup>10</sup>

Como la palabra *koinonia* se usa a menudo en el Nuevo Testamento para referirse a la comunión financiera y como el versículo 44 nos dice que los primeros cristianos “tenían *en común* todas las cosas” (de *koina*, la raíz de *koinonia*), algunos eruditos están convencidos de que la idea principal aquí es el convivio monetario. Algunas traducciones hasta han traducido *koinonia* en este versículo como “contribución” o como su equivalente.<sup>11</sup> Es probable que lo mejor sea pensar más ampliamente acerca del término. El término no sólo incluía el compartir bienes materiales sino que abarcaba también la totalidad de la nueva vida en Jesús de los cristianos. La versión The New English Bible expresa la idea de la siguiente manera: “Se reunían constantemente... para compartir la vida en común”. Deberíamos preguntarnos, una vez más, si *nosotros* estamos, o no, tan preocupados como ellos lo estaban acerca de nuestra relación con nuestros compañeros cristianos. ¿Estamos nosotros dedicados a conocer a nuestros

hermanos y hermanas en Cristo y a expresar nuestra unidad?

Tercero, aquellos nuevos cristianos perseveraban en el “partimiento del pan”. “El partimiento del pan” se puede referir a la cena del Señor (20:7; 1□Corintios 10:16<sup>9</sup>) o a un tiempo común de comida (2:46). El contexto<sup>13</sup> indica que aquí Lucas estaba hablando de la cena del Señor. Más adelante vamos a estudiar que la iglesia primitiva se reunía cada primer día de la semana para tomar la cena del Señor.<sup>14</sup> Es evidente que esta práctica comenzó inmediatamente y que aquellos bebés en Cristo se consagraban a tomar fielmente la comunión cada primer día de la semana. Cada vez que observo hoy día qué tan casualmente algunos se reúnen para recordar la muerte del Señor, es cuando añoro un renacimiento del espíritu de aquéllos que perseveraban en el partimiento del pan.

La última actividad mencionada en el versículo 42 es la oración: “Y perseveraban... en las oraciones”. La iglesia comenzó en una atmósfera de oración y continuó en una atmósfera de oración. Los primeros cristianos podían hacerle frente a los retos que la vida les traía cada día porque cada día se encontraban con el Señor en oración.

El tema que yo veo en el versículo 42, es el tema de la *adoración*. Cuando las gentes era bautizada, ¡“perseveraban” en la adoración a Dios! He aquí hay una lección para nosotros: la adoración es el centro de nuestra expresión de nuestro compromiso con el Señor, el centro de nuestro crecimiento como cristianos, el centro de nuestro permanecer fieles a Dios. Note también que esta adoración era *corporativa*. Los hermanos y las hermanas en Cristo adoraban *juntos*. No hay nada más importante para acercarnos los unos a los otros y a Dios que el adorar juntos. Como el día de Pentecostés cayó el primer día de la semana,

<sup>7</sup>Gálatas 6:6; Hebreos 13:16 (NASB). Una palabra relacionada se traduce como “compañero” en 2 Corintios 8:23 y en Filemón 17. <sup>8</sup>1 Juan 1:3; 1 Corintios 1:9; 2 Corintios 13:14. <sup>9</sup>Este es el pasaje que usamos para referirnos a la cena del Señor como la “comunión”. <sup>10</sup>Otra expresión de nuestra comunión en Cristo es el tener una comida en común (ver Hechos 2:46). Cuando “retiramos la comunión” con un hermano, se nos dice que no comamos con él más (1□Corintios 5:1). Cuando nos referimos a los miembros de la iglesia que comen juntos como un “convivio”, esto no es un mal uso de la palabra. Desafortunadamente en algunas congregaciones, la palabra “convivio” se usa *exclusivamente* para referirse a tal tipo de ocasiones; esto no es correcto. <sup>11</sup>Living Oracles translation (traducción Oráculos Vivientes), The Twentieth Century New Testament. <sup>12</sup>El hecho de que a la cena del Señor se le refiere como “el partimiento del pan” lo usan algunos para “probar” que sus comulgantes sólo necesitan participar del pan (los sacerdotes se toman el vino). El uso de la frase, sin embargo, no prueba que el pan es el único elemento en la cena del Señor así como tampoco el uso de la frase para describir un tiempo de comida común prueba que sólo comieran pan durante ese tiempo de comida. Se usa aquí una figura de lenguaje común en la cual un acto principal es tomado por la totalidad del acto. Jesús ordenó que debemos participar de *ambos*, el pan sin levadura y el fruto de la vid (1 Corintios 11:23–26). <sup>13</sup>El escuchar y orar sugieren un énfasis en la *adoración*. <sup>14</sup>Véase las notas en Hechos 20:7.

me imagino que ese mismo día, después de que el alma número tres mil fue bautizada, esa nueva congregación en Jerusalén se reunió para oír la enseñanza de la palabra de Dios, ¡para orar juntos y para conmemorar la muerte de su amado Salvador! ¡Qué Dios nos ayude a ser así de conscientes en nuestros momentos de adoración juntos!

### UNA IGLESIA REVERENTE (2:43)

Después de esa breve declaración concerniente a los tres mil que fueron bautizados el día de Pentecostés, Lucas dio un bosquejo sencillo de la vida temprana de la iglesia en los versículos del 43 al 47.<sup>15</sup> “Y sobrevino temor [o, reverencia<sup>16</sup>] a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles”<sup>17</sup> (v. 43). Las “maravillas y señales” se refieren a los milagros hechos por los apóstoles.<sup>18</sup> Jesús les había prometido a los apóstoles que, al ir adelante predicando el evangelio, las “señales” los acompañarían (Marcos 16:17, 18); este es el inicio del cumplimiento de la promesa. Más adelante vamos a leer acerca de algunos de los milagros que hicieron.<sup>19</sup> Por ahora, no obstante, ¡simplemente se nos dice que fueron momentos de los que inspiran sobrecogimiento!

### UNA IGLESIA GENEROSA (2:44, 45)

Los versículos 44 y 45 dan un ejemplo concreto de la comunión mencionada en el versículo 42: “Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno”.

¡Nunca antes el mundo había visto algo así! La mayoría de los que se encontraban en la iglesia habían sido extraños entre sí hasta unos pocos días atrás. Provenían de diferentes culturas y tenían diferentes antecedentes. ¡Ellos, a pesar de esto, comenzaron inmediatamente a preocuparse los unos por los otros, dando especial atención a los débiles y necesitados! Los judíos se habían olvidado de los necesitados, aunque la ley les ense-

ñaba que se preocuparan por ellos. A los gentiles *nunca* les habían importado los menos afortunados. No es sorprendente que la comunidad entera estuviera impresionada con estos seguidores de Jesús (2:47).

Los versículos 44 y 45 son versículos emocionantes y desafiantes. Desafortunadamente se ha abusado de ellos y se han usado mal. Algunos han llamado a estos versículos “un ejemplo de comunismo cristiano”. Muchos deseando establecer sociedades utópicas<sup>20</sup> han hecho de estas palabras la justificación para sus esfuerzos. Los líderes de algunas sectas usan estos versículos para forzar a sus seguidores a que vendan todas sus posesiones y entreguen las ganancias a ellos. Necesitamos entender qué es lo que Lucas *estaba* diciendo aquí y qué es lo que *no* estaba diciendo.

Primero, Lucas *no* estaba diciendo que cada miembro de la iglesia inmediatamente vendió todo lo que poseía y que lo colocó en un fondo común. Si solamente miramos las palabras “tenían en común todas las cosas”, podemos pensar eso.<sup>21</sup> Mire de nuevo el versículo 45: “Vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían...” Ahora note lo que dice el versículo 46: todos los días los miembros de la iglesia partían el pan “en las casas”. Si todos los cristianos inmediatamente hubieran vendido sus casas, ¿en qué casas se hubieran reunido? Mucho tiempo después, en los capítulos 4 y 5, el proceso de vender posesiones todavía seguía. Todavía más adelante, los cristianos en Jerusalén se reunían en la “casa de María” para orar (12:12). Ella todavía tenía su casa. Los cristianos en Jerusalén no corrieron inmediatamente a vender todo lo que tenían para poner la ganancia en un fondo común.

Reiterando, Lucas *no* estaba diciendo que los apóstoles hicieron de la donación de propiedades un *requisito* para ser miembros de la nueva “sociedad” cristiana. En el capítulo 5, cuando Ananías y Safira pretendieron haber traído toda la ganancia de una venta, Pedro le pregunto a Ananías: “...¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses

<sup>15</sup>Con el versículo 43 inicia un nuevo párrafo el cual continúa a través del versículo 47. <sup>16</sup>La Versión Reina-Valera dice “temor”, una traducción literal del texto original, pero pero que aquí se usa en el sentido de profundo respeto o reverencia. <sup>17</sup>Sólo de los apóstoles se decía que podían obrar milagros hasta ese punto; todavía nadie más tenía poderes milagrosos. <sup>18</sup>Véase la discusión de 2:22 en la lección “Inicio de la predicación del evangelio en su plenitud”. <sup>19</sup>Sanando a los enfermos (capítulos 3 y 5), echando fuera demonios (5:16), ¡hasta levantando a los muertos (9:36–41)! <sup>20</sup>Muchos intentos de algo así se han hecho en el pasado. Todos han fracasado. <sup>21</sup>El uso del tiempo pasado en el versículo 45 de la Reina-Valera reforzaría la idea: “Vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían...” El texto original no tiene el tiempo *aorista* (pasado), sino el tiempo *imperfecto*, que indica acción comenzada en el pasado y continuando en el presente.

del precio de la heredad? *Reteniéndola, ¿No se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba en tu poder?*” (5:3, 4; énfasis nuestro).

En otras palabras, antes de vender la propiedad, la tierra era de ellos para hacer lo que ellos quisieran con ella y después que la vendieran, el dinero era de ellos para hacer lo que ellos quisieran. El pecado de ellos no fue no haber traído todo el precio; el pecado de ellos fue *pretender* que lo trajeron todo.<sup>22</sup> No tenemos ninguna indicación en el sentido de que a cada miembro se le requiriera donar todo lo que poseía para ser parte de la comunión cristiana;<sup>23</sup> hay muchas indicaciones de que *no* era este el caso.

El vender lo que poseían para ayudar a otros era un acto estrictamente *voluntario* de parte de estos cristianos. Me gusta el comentario de Burton Coffman: “...el llamado comunismo en Hechos ...tiene exactamente la misma relación con el comunismo mundial de hoy día, que la que tiene un plato de recolección de ofrenda con una pistola en las manos de un ladrón”.<sup>24</sup>

Si Lucas no estaba diciendo que los cristianos vendieron todo inmediatamente o que era *requisto* que lo vendieran, ¿qué *estaba* entonces diciendo Lucas? Primero, él estaba diciendo que los cristianos nuevos tenían que hacerle frente a *un desafío especial*. Los judíos habían venido de todas partes del mundo civilizado para la fiesta de Pentecostés. Muchos de éstos habían sido bautizados. Muchos de éstos, tal vez todos, permanecían en el área.<sup>25</sup> Lo que trajeron de fondos se les debió haber acabado rápidamente. Las oportunidades para ejercer sus oficios eran limitadas en Jerusalén. Es probable que muchos necesitaban ayuda monetaria.<sup>26</sup> No fue ésta una situación planeada, sino una que simplemente se desarrolló. En otras palabras, no fue que un grupo de cristianos se reuniera y decidiera formar “una sociedad perfecta donde cada uno daba de acuerdo a sus posibilidades y

recibía de acuerdo a sus necesidades”. La situación que se desarrolló fue algo muy particular de los primeros años en Jerusalén; una situación que no se repitió en ninguna otro lugar en los años que siguieron. Después de que la iglesia se esparció fuera de Jerusalén, no volvemos a leer nunca más acerca de que los cristianos reaccionaran de la misma manera para ayudar a los miembros necesitados.

Esto no significa que no haya lecciones que aprender para nosotros aquí. La conservación de este relato expresa claramente que Dios quiere que aprendamos *algo* de lo que ellos hicieron: Cuando nuestro hermano tiene necesidad<sup>27</sup>, debemos estar listos para *ayudarle* — ¡aunque tengamos que vender lo que tenemos para hacerlo!

Mire de nuevo el versículo 44: “Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas”. Hemos notado que tener “en común todas las cosas” no significaba que ellos inmediatamente vendieron todo lo que poseían y que mancomunaron todos sus recursos. ¿Qué significa entonces? Déjeme sugerir que la frase describe *la actitud básica* de estos primeros cristianos. Ellos entendían que nada de lo que poseían era realmente de ellos; sino que todo pertenecía a Dios (Salmos 50:10–12); ellos eran solamente *administradores* de las posesiones de Dios (1 Corintios 4:2). Como tenían una vida en común con sus hermanos en Cristo (“comunión”), sería natural pensar que también sus posesiones las tenían en común. Ellos estaban listos para utilizar sus propiedades cuando fuera necesario. Cuando sus hermanos tenían necesidades, ellos vendían sus posesiones (las cuales pertenecían al Padre de todas maneras) para llenar esas necesidades.

La aplicación para *nosotros* se expresa en 1 Juan 3:17: “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?”<sup>28</sup>

<sup>22</sup>Quizás porque ellos deseaban el reconocimiento que recibió Bernabé (4:36, 37). <sup>23</sup>Una vez Jesús desafió a un joven rico a que vendiera todo lo que tenía, que lo diera todo a los pobres y luego que lo siguiera (Lucas 18:18–25). Este, sin embargo, fue un desafío especial para un hombre especial y nunca un desafío para todos los seguidores de Cristo. Si el líder de una secta usara este incidente para justificar su insistencia en que sus seguidores entreguen todos sus bienes materiales, ¡yo le haría notar que Jesús dijo que dieran la ganancia a los *pobres*, no a El! <sup>24</sup>James Burton Coffman, *Commentary on Acts* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976), 63. <sup>25</sup>Aparentemente, la mayoría (si no la totalidad) de los nuevos cristianos permanecieron en Jerusalén porque Hechos 8:1–4 da a entender que el evangelio no se esparció hacia las áreas de las afueras sino hasta que Saulo dispersó la iglesia con su persecución. <sup>26</sup>Solamente dos grupos de “necesitados” se mencionan específicamente en los capítulos que siguen: los apóstoles que usaban todo su tiempo para predicar y enseñar, por lo tanto no tenían dinero propio (Hechos 3:6a) y las viudas (Hechos 6:1). Sin embargo, suponemos que otros también tenían necesidades (cfr. Hechos 11:29). <sup>27</sup>La palabra en el texto es “necesitar” no “querer”. Es mi responsabilidad ayudarle a un hermano con las necesidades básicas de la vida (dentro de los límites); no es mi responsabilidad asegurarme de que tenga todo lo que quiere. <sup>28</sup>Otro pasaje aplicable es Gálatas 6:10: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y *mayormente a los de la familia de la fe*”. (Énfasis nuestro.)

La respuesta a la pregunta es clara: Si mi hermano tiene necesidad genuina y yo tengo la capacidad de ayudarlo y no lo hago, ¡el amor de Dios no permanece en mí! ¡Que Dios nos ayude a ser sensibles a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas, y a estar listos para ayudar — aun si ello requiere sacrificio personal!<sup>29</sup>

### UNA IGLESIA FELIZ (2:46, 47)

Los versículos 46 y 47 completan el cuadro bosquejado de esta iglesia primitiva:

Y perseverando unánimes<sup>30</sup> cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas,<sup>31</sup> comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Desde que yo era un niño, he oído discusiones sobre la pregunta “*Tiene uno que ir a la iglesia los miércoles en la noche*<sup>32</sup> para ser salvo?” Los primeros cristianos hubieran calificado la pregunta como ridícula. ¡Ellos se reunían *diariamente* con los hermanos cristianos! Ellos se reunían diariamente en el templo, el único lugar suficientemente grande para estar todos juntos, consagrándose a “la doctrina de los apóstoles” (2:42).<sup>33</sup> También se reunían diariamente en sus casas, familiarizándose con sus hermanos y hermanas y catando lo que cocinaban unos y otros.<sup>34</sup> Ellos, además, eran *felices* haciendo esto: “Comían juntos *con alegría*”. (Énfasis nuestro.) Habían sido sacados del mismo fuego del infierno por la gracia

de Dios; ¡el gozo inundaba sus corazones! Era natural sentirse atraídos a otros llenos del mismo gozo; hubiera sido antinatural hacer lo contrario. (No era que simplemente se *toleraban* los unos a los otros; ¡ellos se *regocijaban* los unos con los otros!)

Algunos de nosotros hemos sido cristianos por tanto tiempo que ya se nos ha olvidado la emoción de haber sido purgados de nuestros pecados (2◻Ped◻ 1:9) y hemos perdido ese sentido especial de felicidad. Quizás tengamos necesidad de orar con David, “Vuélveme *el gozo* de tu salvación” (Salmos 51:12; énfasis nuestro).

### UNA IGLESIA QUE COMPARTE (2:46, 47)

La comunión y emoción que caracterizó a estos primeros cristianos nunca pasa desapercibida. Jesús había dicho, “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). No nos sorprende leer las palabras finales del capítulo 2: “... y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (2:46, 47). No es pura coincidencia que la frase “cada día” se usa tanto para referirse al hecho de que los cristianos continuaban diariamente de común acuerdo (2:46) como también al hecho de que la gente se añadía diariamente al número de ellos (2:47). ¡Los cristianos que mantienen una relación vital con el Señor y los unos con los otros atraen a otras personas!

<sup>29</sup>El principio implícito en Hechos 2:44, 45 y explícito en 1 Juan 3:17 debe ser precisado: tenemos que suplir la necesidad de nuestro hermano *a menos* que al hacerlo ello lo aliente a la indolencia (cfr. 2 Tesalonicenses 3:10). <sup>30</sup>Esta es una de las muchas referencias de Lucas al común acuerdo que caracterizó a la iglesia, una cualidad que deberíamos cultivar. <sup>31</sup>La iglesia primitiva se reunía en una variedad de locales, incluyendo lugares públicos de reunión (como el templo) y hogares privados (Romanos 16:5; 1 Corintios 16:19; Colosenses 4:15; Filemón 2). Hasta donde sabemos, muchos años pasaron antes de que las iglesias comenzaran a construir edificios en donde adorar. El “edificio de la iglesia” puede ser un instrumento de mucho valor, pero no debemos nunca pensar que es indispensable para la obra del Señor. <sup>32</sup>Como hay una semana entera entre cada domingo, la mayoría de las iglesias en Estados Unidos tienen un servicio a mediados de la semana, que generalmente es el miércoles en la noche. La Biblia no dice nada específicamente acerca de servicios a mediados de la semana, pero hay muchas indicaciones (tales como el pasaje en consideración) de que los primeros cristianos se reunían cada vez que podían — no solamente en el primer día de la semana — para comunión espiritual, estudiar la palabra de Dios, adorar a Dios, entrenarse para servicio cristiano, etc. Aparte de congregarse en el día del Señor (el cual es ordenado por Dios), es responsabilidad del liderazgo de la congregación local fijar las horas para congregarse — decidir cómo pueden ser mejor llenadas las necesidades espirituales de los miembros. <sup>33</sup>Muchos comentaristas suponen que estos primeros cristianos (judíos) continuaron con la adoración *judía* en el templo — quizá hasta que el templo fuera destruido en el 70 d.C. — pero nada en el texto obliga a esta conclusión. Es verdad que la voluntad de Dios para la edad cristiana no fue revelada toda de una sola vez, pero el versículo 42 indica que una de las primeras cosas reveladas fue cómo los Cristianos debían *adorar*. También es verdad que el versículo 47 menciona “alabando a Dios”, pero esto se refiere a aquello que los cristianos hacían a pesar de donde estuvieran (en el templo o en los hogares). No hay nada en el término que limite el significado a alabanza *judía*. Hechos 5:12 dice que “estaban todos unánimes en el *pórtico de Salomón*”. (Énfasis nuestro.) El pórtico de Salomón estaba en el atrio de los *gentiles*. Esta *no* era el área del templo en la cual la adoración *judía* se llevaba a cabo. <sup>34</sup>Como este “partimiento del pan” era hecho a diario y la cena del Señor debe ser tomada solamente en el primer día de la semana, aquí la frase se debe referir a un tiempo de comida común. El comer juntos era una expresión importante de la comunión entre los cristianos. Estas comidas en convivio eran llamadas “*ágapes*” (Judas 12).

Hoy día son muchas las palabras que brotan de muchas plataformas, púlpitos e imprentas sobre “cómo hacer crecer la iglesia”. Si queremos saber cómo lograr el crecimiento<sup>35</sup> *que le agrada a Dios*, ¡lo mejor que podemos hacer es tomar un curso de choque sobre Hechos 2:42–47!

## CONCLUSION

¿No sería maravilloso ser parte de una congregación como la que se describe en Hechos 2:42–47? Antes de que comience a asentir con demasiado vigor, permítame rápidamente añadir que *podemos* ser parte de dicha congregación si cada uno de nosotros fuera lo que deberíamos ser: adoradores, reverentes, generosos, felices y desprendidos. Recuerde que la Biblia es un espejo que nos ayuda a vernos a nosotros mismos y no una lupa que nos permite inspeccionar a los demás. ¡Qué Dios me ayude a ser el tipo de cristiano que encaja en “la iglesia de la que me encantaría ser miembro!”

Cuando abordamos nuestro estudio de Hechos 2, hice notar que “algunos capítulos en la Biblia son tan grandiosos que desafían nuestra capacidad de expresar su grandeza” y que “Hechos 2 es un capítulo así”. Me he esforzado por sacar al descubierto las verdades que se encuentran en este capítulo, pero al acercarnos al final, debo admitir que apenas he tocado todo lo que contiene esta porción fundamental de las Escrituras. Es un capítulo de cuyo estudio todos podemos sacar provecho por el resto de nuestras vidas.

Si sola una esperanza tuviera de estas lecciones sobre Hechos 2, sería que se les haya expuesto a Jesucristo (Gálatas 3:1). Hemos visto a Jesucristo crucificado, resucitado y entronizado a la diestra de Dios; después a Jesucristo creído y obe-

decido por tres mil personas; y finalmente, a Jesucristo manifestado en las vidas de los primeros cristianos. Qué Dios nos ayude a exaltar a Jesús cada día de nuestras vidas.

---

## NOTAS DE SERMON

---

He usado Hechos 2 a menudo con el propósito de prepararme para campañas evangelísticas, predicando sobre “Cómo tener una gran asamblea”. Para tener una gran asamblea, usted necesita: 1) una gran preparación (aquí yo repaso Hechos 1); 2) una gran publicidad (¡Dios obtuvo la atención de todos!); 3) una gran predicación (predicar sobre Jesús como Pedro lo hizo); y 4) una gran percepción (se necesitan oyentes honestos para lograr grandes resultados). (Puede usar las palabras “un gran pago” si desea una quinta “p”.) Cada uno de estos puntos me da la oportunidad de hablar acerca de lo que hasta el momento hemos hecho en cuanto a preparación para el encuentro y de lo que resta por hacer.

Se podría preparar una valiosa lección sobre el concepto de que la iglesia primitiva tenía todo en común, tanto para combatir el mal uso de 2:44, 45 por líderes de sectas como para hacer la aplicación de que la iglesia debe ser generosa en ayudar a los cristianos que tienen necesidad. Esta lección se podría iniciar con 2:44, 45 y trasladarse después a 4:32–35.

La frase “cada día” se usa en 2:46, 47. Esta podría ser la plataforma de lanzamiento para un sermón sobre “Una religión de todos los días” tomada de Hechos: se reunían diariamente (2:46), examinaban las Escrituras diariamente (17:11), se preocupaban diariamente (6:1), ganaban almas diariamente (2:47) y crecían en número diariamente (2:47; 16:5).

<sup>35</sup>Simplemente porque una congregación aumenta de tamaño no significa que su “crecimiento” le agrada a Dios. El crecimiento del agrado de Dios no incluye hacer concesiones que hagan falsear la verdad. Dios quiere que crezcamos numéricamente al igual que espiritualmente, pero la fidelidad a Dios siempre precede el crecimiento en número. Un tumor canceroso es un crecimiento, pero no uno saludable, sino uno que amenaza la vida.

## EL ESTABLECIMIENTO DEL REINO/(LA) IGLESIA

*El reino/(la) iglesia existió en propósito.* Ha existido, a través de la eternidad, en los planes y propósitos de Dios (cfr. Efesios 3:10, 11).

*Existió en promesa.* El reino/(la) iglesia existió en profecía y promesa a través de todo el Antiguo Testamento. Isaías dijo que en los últimos días la casa del Señor sería establecida y que la palabra del Señor saldría de Jerusalén (Isaías 2:2, 3; 1 Timoteo 3:15 identifica la casa del Señor como la iglesia). Daniel profetizó que el reino de Dios sería establecido en los días del imperio romano (cfr. Daniel 2:44).

*Existió en preparación.* Cristo comenzó su ministerio personal durante los días del imperio romano. Durante su ministerio personal, el reino/(la) iglesia existió en su fase de preparación. Jesús y Juan el bautista predicaron que el reino se había “acercado” (casi allí; Mateo 4:17; 3:1, 2). Jesús hizo énfasis en que su reino era una institución *espiritual* (Juan 18:36) y usó los términos “reino” e “iglesia” indistintamente (Mateo 16:18, 19).

Jesús dijo que su reino vendría “con poder” (Marcos 9:1). Después de su resurrección, El les dijo a los discípulos que el poder vendría cuando el Espíritu Santo viniera y que ellos

serían sus testigos comenzando desde Jerusalén (Hechos 1:6–8). Ellos tenían que esperar en Jerusalén hasta que el poder viniera; para ese entonces el arrepentimiento para la remisión de pecados sería predicado en su nombre “comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:45–49).

*Existió (y continúa existiendo) en poder.* El Espíritu Santo llegó en el primer día de Pentecostés después de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (Hechos 2:1–4). Así pues, el poder llegó y el reino/(la) iglesia fue establecido.

Como Isaías y Jesús habían dicho anteriormente, la predicación del evangelio comenzó en Jerusalén (Hechos 2:29–38). Las personas que creyeron, se arrepintieron y se bautizaron fueron añadidas al reino/(la) iglesia (Hechos 2:41, 47). De allí en adelante, se habló del reino/(la) iglesia como un ente en existencia (Hechos 5:11; 8:1, 3; Colosenses 1:13; Hebreos 12:28; Apocalipsis 1:6).

Cristo está *ahora* reinando en el cielo y continuará reinando hasta que regrese al final de los tiempos (cfr. 1 Corintios 15:24–27) para llevarse a sus seguidores fieles con El al cielo (Juan 14:1–3).